

## Fuentes y relaciones rusas en la obra de Juan Andrés y Lorenzo Hervás

Natalia Timoshenko Kuznetsova. Universidad de Alicante

Entre los tres grandes proyectos histórico-literario, lingüístico y musicológico de la Comparatística moderna que desarrolla la Escuela Universalista Española a finales del siglo XVIII, y en lo que a nuestro tema de estudio concierne, cabe destacar dos, que culminaron en la construcción universalista de las Letras y las Ciencias, con *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (en adelante, *Origen*) de Juan Andrés, por un lado, y de la Lingüística Universal y Comparada, con *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* de Lorenzo Hervás, por el otro. (Fig. 1) Ambas construcciones universalistas conforman un fenómeno intelectual y pertenecen a la Ilustración tardía hispano-italiana o hispánica de carácter cristiano pero no político, “una Ilustración singular y propia, cristiana, integradoramente humanística y disciplinar, científica e historiográfica, metodológicamente comparatista, superadora y no rupturista, internacionalista y mundialista”.<sup>1</sup> En virtud de ello, para estos autores el progreso de la ciencia se eleva sobre la política. Aullón de Haro dice que

La Escuela Universalista Española define uno de los momentos mayores de la cultura hispánica y, en general, del humanismo moderno. Ello es así por significar el establecimiento de una Ilustración española tardía y madura, de fuerte y característica tendencia a la *universalidad*, y mucho más científica y humanística que política, o que su idea política apenas fue otra fundamental que la involucrada en la ciencia y sus posibles repercusiones.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Pedro Aullón de Haro, “La Ilustración Universalista: Creación de la Comparatística Moderna y Literatura Universal”, en Id., *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016, p. 67.

<sup>2</sup> Pedro Aullón de Haro, “Constitución de la Escuela Universalista Española del siglo XVIII”, en P. Aullón de Haro y Jesús García Gabaldón (eds.), *Juan Andrés y la Escuela Universalista Española*, Madrid, Ediciones Complutense, 2017, pp. 43-44.

CATALOGO  
DELLE LINGUE CONOSCIUTE  
E NOTIZIA  
DELLA LORO AFFINITA', E DIVERSITA'.  
O P E R A  
DEL SIGNOR ABBATE  
DON LORENZO HERVAS



IN CESENA MDCCLXXXIV.  
PER GREGORIO BRIASINI ALL' INSEGNA DI PALLADE  
Con Licenza de' Superiori.

Fig. 1. Catálogo de Hervás

En lo referente a la eslavística, las monumentales obras histórico-comparadas de Andrés y Hervás suponen la inclusión e integración de las culturas eslavas, en general, y de la cultura rusa, en particular, en el tronco común de la cultura y el pensamiento no sólo europeo, sino mundial. Ya había señalado con mucho fundamento Jesús García Gabaldón a “Juan Andrés como precursor de la eslavística en Europa y, desde luego, como el primer eslavista español”.<sup>3</sup> En lo que concierne a los textos referentes a las lenguas eslavas de Lorenzo Hervás, éstos, junto a la obra de Juan Andrés, según el mismo autor, “marcan (...) el inicio de la eslavística española, con un nivel dignísimo”.<sup>4</sup>

Ambos trabajos, fundamentales para la Comparatística y la Historiografía, tienen un carácter universalista, tanto en razón de la amplitud geográfica abarcadora del mundo, no restrictiva de naciones ni regiones o continentes, como en virtud de la envergadura multidisciplinar e integradora de las ramas del saber.

Para Andrés, el concepto de *Literatura* representa el conjunto de toda la cultura escrita. Es decir, su obra historiográfica y comparada de las Letras y las Ciencias es integradora y globalizadora, y, partiendo de la tradición humanística de origen clásico, es moderna, actual y multidisciplinar en su organización y planteamiento. Incluye de modo orgánico, y no por agregación yuxtapuesta, las Bellas Letras, la

<sup>3</sup> Jesús García Gabaldón, “Juan Andrés y la Eslavística: Las Literaturas eslavas en ‘Origen, progresos y estado actual de toda la literatura’”, *Revista Española de Eslavística*, 2 (1996), p. 117.

<sup>4</sup> Jesús García Gabaldón, *Las lenguas eslavas en el Catálogo de las lenguas de Hervás y Panduro*, Madrid, Asociación Española de Eslavistas, 1997, p.16.

Filosofía, las Ciencias Naturales y las Ciencias Eclesiásticas. Así pues Andrés procura dar una “justa idea de la literatura en todas sus clases”<sup>5</sup> y de todos los pueblos que gozaron de cultura integrando los progresos de cada uno de ellos en el contexto de la cultura europea. Ofrece Andrés una alternativa universalista e integradora de las Historias literarias locales al afirmar que “por lo regular, casi todos se ciñen a la erudición nacional y pocos tienen conocimiento de la extranjera, espero que no será desagradable una obra que las abrace todas”.<sup>6</sup> No es, por tanto, una mera historia universal de la literatura, tal como hoy la entendemos, sino que es un concepto mucho más amplio que tiene sus raíces en los estudios humanísticos renacentistas y en la antigüedad clásica.

A su vez, el objetivo del *Catálogo de las lenguas* de Hervás no es meramente lingüístico, sino mucho más general: es antropológico, etnológico, histórico-cultural y, asume un argumento científico, cristiano y simbólico, pero no político.

### *La imagen de Rusia en Origen de Andrés*

Es de destacar que Andrés fue el primer erudito europeo que incorporó la cultura eslava en el marco de la cultura europea y universal, aunque se ha de advertir que la presencia de la literatura rusa, como en general de las literaturas eslavas, no es extensa en su obra, pues se ciñe al lugar estricto que le corresponde en el mapa cultural. Andrés dedica varias páginas a las letras rusas. Acorde al planteamiento general y envergadura de la obra, lo referente a Rusia se ocupa de los avances y vicisitudes varias que alcanzó este país en las distintas ramas del saber:

Más tarde ha empezado la Poesía rusa y más rápidos han sido sus progresos (...) La Rusia, en otro tiempo bárbara e inculta y desconocida al resto de Europa, ha llegado en este siglo a tal cultura y decoro que ahora influye gloriosamente en todas las Cortes europeas, y quiere competir con las más cultas y más poderosas naciones.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Juan Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, trad. de Carlos Andrés (vols. I-V) y de Santiago Navarro (vol. VI), dir. por P. Aullón de Haro, eds. J. García Gabaldón, S. Navarro, C. Valcárcel, Madrid, Verbum, 1997, v. I, p. 10.

<sup>6</sup> Ibid., p. 11.

<sup>7</sup> Ibid., v. II, p. 91.

Andrés es el primer autor europeo en elevar e incluir de un modo digno a Rusia entre las naciones cultas, sin menospreciar el creciente valor de su incipiente cultura moderna, destacando el espíritu de superación que poseen los rusos y sus altas aspiraciones:

Si el número y la calidad de tantos poetas no bastan para poner la Poesía rusa a nivel con la de las otras naciones, ciertamente la hacen superior al bajo concepto en que comúnmente está tenida.<sup>8</sup>

Al igual que Emilia Pardo Bazán cuando escribe *La revolución y la novela en Rusia*, Juan Andrés nunca había viajado a Rusia y no dominaba el idioma ruso, por lo cual, y teniendo en cuenta la casi absoluta inexistencia de traducciones, no pudo consultar la bibliografía de primera mano. Sin embargo, logra exponer con mucha propiedad las cuestiones más notables que atañen a la cultura rusa. El filólogo ruso Bérkov destacó el rigor con el que Andrés habla de la poesía rusa, siendo “el primero de los historiadores de la literatura europea que, sin recurrir a sus originales, pudo hablar de la poesía rusa con más pormenores”.<sup>9</sup> Y añade: “...el autor supo dar una descripción muy viva e interesante del estado de la literatura rusa de aquella época”.<sup>10</sup>

Las noticias literarias que llegaban desde Rusia a Europa eran bastante escasas, si bien existían algunos estudios pioneros sobre el estado de las Letras rusas que curiosamente fueron publicados en el siglo XVIII en Europa incluso antes de que se dieran a conocer en Rusia. Para llevar a cabo su gran proyecto, Andrés procuró documentarse bien y basarse sobre todo en las fuentes fidedignas existentes en la época, para lo cual consulta principalmente la *Histoire de Russie* (5 vols.) de Pierre-Charles Levesque y las memorias del académico ruso de origen bávaro Jacon von Stählin,<sup>11</sup> y también recurre a la colaboración de intelectuales que dominan el idioma ruso.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> Ibid., v. II, p. 94.

<sup>9</sup> P. Bérkov, “Don Juan Andrés y la literatura rusa”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 10-12 (1930), p. 464.

<sup>10</sup> Ibid., p. 465.

<sup>11</sup> Ibid., v. II, p. 91.

<sup>12</sup> Ibid., p. 93.

Cabe señalar que la elección precisamente de la *Historia de Rusia* de Levesque, buen conocedor de Rusia y de su idioma, quien rompe con los prejuicios e ideas preestablecidas y poco favorecedoras y nada verídicas sobre el país, y es uno de los primeros autores occidentales en afirmar en su obra que Rusia formaba parte de Europa, permite ver la seriedad y la escrupulosidad con las que toma Andrés sus fuentes.

Stählin era un personaje de mucho prestigio. Residió y trabajó en Rusia durante cincuenta años. Aspiró a la idea de realizar un gran proyecto historiográfico sistemático de las bellas artes, el teatro, la música y la pintura en Rusia y llevó la vasta correspondencia de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, que abarcaba un sinnúmero de temas e intereses, y cuyos destinatarios se hallaban en un amplia área que recorría toda Eurasia desde Madrid a Pekín.<sup>13</sup> Stählin fue autor de varias memorias sobre la historia de las bellas artes en Rusia. Asimismo, transmitió información sobre la historia del teatro, la poesía, los escritores y los traductores rusos del siglo XVIII en Europa mediante cartas, informes y publicaciones en revistas, principalmente alemanas.<sup>14</sup> Cabe añadir que, a pesar de ser una fuente fidedigna, debido a su letra ininteligible y un cúmulo de otras circunstancias que no jugaron a su favor, sus publicaciones europeas se vieron plagadas de erratas que pasaron a otras obras de autores que usaron las suyas como fuente.<sup>15</sup> Tanto Luis del Castillo en *Compendio cronológico de la historia y del estado actual del Imperio Ruso*,<sup>16</sup> cuyo último capítulo trata la poesía, el teatro y la música popular rusas, como el jesuita Esteban de Arteaga en *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano dalla sua origine fino al presente*<sup>17</sup> se basan en los informes de Stählin, entre otras fuentes,<sup>18</sup> siendo ambas obras, dicho sea de paso, muy inferiores a la de Andrés. Pável Bérkov, tras estudiar los capítulos que Andrés dedica a la literatura rusa y comparar las dos fuentes principales que

<sup>13</sup> К. В. Малиновский, *Записки Якоба Штелины об изящных искусствах в России*, Москва, Искусство, 1990, v. 1, p. 412.

<sup>14</sup> Ibid., pp. 422-423.

<sup>15</sup> P. Bérkov, Ob. cit., pp. 466-468.

<sup>16</sup> Luis del Castillo, *Compendio cronológico de la historia y del estado actual del Imperio Ruso*, Madrid, Imprenta de Aznar, 1796.

<sup>17</sup> Esteban de Arteaga, *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano dalla sua origine fino al presente*, Bologna, Stamperia di Carlo Trenti, 1783, 3 vols.

<sup>18</sup> Vid. M. Alekséev, *Rusia y España: una respuesta cultural*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, p. 60, y comentarios nº 119-121, p. 192.

usa, concluye del siguiente modo, destacando la visión crítica de nuestro autor a la hora de utilizar las fuentes pertinentes al objeto de su estudio: “Andrés, estaba lejos de aprovecharse de todos los materiales que se le comunicaron”<sup>19</sup> y “en vez de usar las noticias que se le comunicaron, escogió las que le convenían más, sujetándolas a su concepción histórico-literaria, determinada por el conjunto de sus ideas personales sobre dichos problemas”.<sup>20</sup>

Por tanto, Andrés emite juicios críticos y aporta una gama de reflexiones, algunas breves, otras más extensas, siempre de manera ponderada y sin prejuicios sobre toda clase de cultura que se llegó a cultivar en la Rusia del siglo XVIII:

La Rusia, a despecho de la antigua barbarie y de la obstinada superstición, ha creado en su seno una Academia científica, ha ilustrado las Artes y las Ciencias con viajes y con otras empresas magníficas, y los nacionales son cultos en todas sus clases. Un Lomonósov, un Jeráskov y un Platón saben ennoblecer su desconocida lengua con elegantes y sublimes poesías (...) y muchos rusos de todas clases y condiciones se dedican a cultivar todos los campos de las Buenas Letras.<sup>21</sup>

Da Andrés noticias alentadoras sobre los primeros progresos en el campo de la poesía y la elocuencia (Vid. *Origen* I, p. 362; vol. II, pp. 91-94, 151, 184; v. III, pp. 61-62) o sobre las elevadas aspiraciones y los primeros pasos en el entonces apenas conocido teatro ruso (v. II, pp. 297-298), que todavía no había alcanzado el esplendor de finales del siglo XIX:

La Rusia ha empezado también en este siglo (XVIII) a cultivar el Arte Dramática y casi desde principio quiere gloriarse de tener un Racine (...) Pero ¿no es muy glorioso al teatro ruso sólo el haber, desde el principio, intentado acercarse a Racine y a los principales héroes del Arte Dramática?<sup>22</sup>

Al describir el género del diario no escapan a su conocimiento los del zar Pedro I, que menciona rigurosamente (v. III, p. 248). Valora muy positivamente el interés que surgió en Rusia por la Historia y la historiografía (v. III, pp. 301, 317-318).

---

<sup>19</sup> P. Bérkov, Ob. Cit., p. 468.

<sup>20</sup> Ibid., p. 469.

<sup>21</sup> J. Andrés, Ob. cit., v. I, p. 362.

<sup>22</sup> Ibid., v. II, p. 297.

Con especial interés habla de los célebres viajeros del Imperio Ruso y sus aportaciones a la Geografía y otros saberes (v. III, pp. 392); no escatima elogios para los logros en Ciencias Naturales y también valora muy positivamente las expediciones organizadas por los territorios rusos (v. V, pp. 147, 158-159), especialmente aquella del año 1768, lamentando las calamidades sufridas por sus exploradores:

El viaje más ruidoso y más doctamente dispuesto, el viaje más glorioso, aunque desgraciado para muchos de los viajeros, el viaje a quien debe más luces la Historia Natural es el viaje ordenado por la Gran Catalina, Emperatriz de las Rusias (...) Se observaron en aquellas regiones tantas y tantas novedades hasta entonces nunca vistas por naturalista alguno que la historia de las montañas y de la estructura de la Tierra, la historia de los animales y de los vegetales, y toda la historia de los tres reinos de la Naturaleza han recibido materiales enteramente nuevos y preciosos de aquella expedición y que podemos decir con Saussure que las relaciones de aquellos viajes contienen cuanto puede interesar a un naturalista y también a un político, y que son tal vez el más grande y más bello modelo que se encuentra en este género.<sup>23</sup>

Andrés se interesa mucho por el estudio en Rusia de la historia y antigüedades; menciona a los antiguos pobladores de aquellos enormes territorios septentrionales: los escitas y los primitivos rusos entre otros. (v. III, p. 465)

Asimismo alaba las valiosísimas aportaciones científicas de Lomonósov, así como su importante contribución a la Retórica y a la poesía rusa con su excepcional *Epístola sobre el vidrio* (v. II, p. 184). Destaca la edición de diccionarios y obras gramaticales y, en general, las actividades llevadas a cabo por la Academia de Ciencias de San Petersburgo (v. III, p. 492); dedica unas breves líneas a la traducción al ruso de la Biblia (v. VI, p. 411), un proyecto prolongado y arduo. Muestra buen conocimiento y se maravilla de los excepcionales e innovadores trabajos de mecánica e ingeniería de Kulibin (autor del prototipo de la silla de ruedas y de mecanismos andantes cuyos principios se usan hoy en día en la exploración de Marte), citando el ejemplo de la construcción por éste de un enorme electróforo, generador de

---

<sup>23</sup> Ibid., v. V, p. 158.



electricidad estática: “en el cual la magnitud de los efectos correspondió a lo vasto de la máquina”.<sup>24</sup>

En Rusia, país en el que la obra de Andrés es prácticamente desconocida,<sup>25</sup> la mejor valoración, la más adecuada para resaltar su figura, pertenece sin duda a Vladímir Péretz (1870-1935), discípulo de Alexander Veselovski y profesor de la Universidad de Kiev. En su libro *Sobre la metodología de la Historia de la Literatura rusa* en poco más de dos páginas ofrece una visión justa y precisa de la obra de Andrés. Péretz conoce la edición italiana de Parma (1782-1799) y destaca el carácter filosófico y crítico de la obra, apuntando con acierto a las claves necesarias a fin de valorar la aportación andresiana a la Historiografía literaria: la aplicación del método comparado como plan del estudio, la importancia de las Academias para la transmisión del saber, la tesis arabista en el desarrollo posterior de las literaturas europeas, el planteamiento moderno de su obra no rupturista que continúa el vínculo con la tradición humanística anterior, el profundo conocimiento de la materia y la capacidad del autor de realizar una atenta lectura crítica que le permite emitir juicios propios e independientes.<sup>26</sup>

Lorenzo Hervás elaboró una obra original muy avanzada. Ofrece por primera vez un gran cuerpo de material lingüístico y un sistema, una clasificación a escala universal de las lenguas del mundo mediante método comparatista, lo cual le permite acertar en muchas conclusiones, sobre todo en lo concerniente a las lenguas de América y al asunto del vasco. Compara el vocabulario y el artificio gramatical

---

<sup>24</sup> Ibid., v. IV, p. 482.

<sup>25</sup> Señalaremos por orden cronológico los siguientes textos en español: la breve nota que le dedica Mijaíl Alekséev, *Rusia y España: una respuesta cultural*, Madrid, Seminarios y ediciones, 1975, p. 61 y, sobre todo, el trabajo de Jesús García Gabaldón, “Juan Andrés y la Eslavística: Las Literaturas eslavas en Origen, progresos y estado actual de toda la literatura”, en *Revista española de Eslavística*, 2 (1996), pp. 103-117.

<sup>26</sup> В. Н. Перетц, *Из лекций по методологии истории русской литературы*, Киев, Типография 2-й Артели, 1914, edición facsímil de C. H. Van Schooneveld, The Hague – Paris, Mouton, 1970, pp. 72-74.



para poder realizar una clasificación de las lenguas en familias<sup>27</sup> que servirá para el establecimiento de las bases científicas de la lingüística histórico-comparada moderna, que tanto le debe, aunque lamentablemente Hervás no siempre fue justamente valorado, sobre todo por los filólogos que generosamente recibieron mucho de él y usaron ampliamente sus materiales. Ya lo dijo Max Müller: “I think that those who have blamed him most are those who ought most to have acknowledged their obligations to him”<sup>28</sup> (“pienso que quienes más le han criticado son quienes más debían haberle mostrado su agradecimiento”).<sup>29</sup> Como afirma Antonio Tovar la clasificación de Hervás “ha sido seguida básicamente por Adelung-Vater y por la lingüística del siglo XIX”.<sup>30</sup>

A finales del siglo XVIII y principios del XIX se desarrollan tres grandes proyectos prácticamente simultáneos de catalogación de idiomas del mundo: 1) la obra lingüística de Hervás, su versión italiana y la española, 2) dos diccionarios multilingües editados en Rusia por Pallas y Jankowitsch de Miriewo<sup>31</sup> y 3) el *Mithridates*<sup>32</sup> de Johann Christoph Adelung y Vater en Alemania. Este último siguió la clasificación propuesta por Hervás y amplió la colección de la Oración Dominical o de los *Padrenuestros* que Hervás reunió con su correspondiente traducción y comentarios gramaticales como muestra de la estructura gramatical de las lenguas.<sup>33</sup>

<sup>27</sup> L. Hervás y Panduro, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800, vol. I, p. 23.

<sup>28</sup> Citamos a Max Müller según: “Textos de Lorenzo Hervás y acerca de su obra”, en P. Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, Madrid, Sequitur, 2016, pp. 175-176, fragmento tomado de M. Müller, *Lectures on the Science of language*, Londres, Longmans, Green and Co., 1861, vol. 1, p. 149.

<sup>29</sup> Citamos la traducción al español que consta en P. Aullón de Haro, “La Ilustración Universalista: creación de la Comparatística moderna y Literatura Universal”, en Id., *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, ob. cit., p. 74.

<sup>30</sup> A. Tovar, “Lorenzo Hervás y la lingüística histórica”, en Id., *El lingüista español Lorenzo Hervás*, ed. de J. Bustamante, Madrid, SGEL, 1987, p. 25.

<sup>31</sup> П. С. Паллас (P. S. Pallas), Ф. Янкович де Мириево (Theodor Jankowitsch de Miriewo) (eds.), *Сравнительный словарь всех языков и наречий, по азбучному порядку расположенный* (*Vocabulario comparado de todas las lenguas y dialectos dispuesto en el orden alfabético*), San Petersburgo, 4 vols. (1790, v.I; 1791, vols. II, III, IV), 1790-1791.

<sup>32</sup> J. Ch. Adelung, J. S. Vater, *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser als Sprachprobe in bey nahe fünf Sprachen und Mundarten*, Berlín, Voss, 4 vols., 1806-1817.

<sup>33</sup> A. Tovar, “Lorenzo Hervás y la lingüística histórica”, ob. cit., p. 25.

Si, cronológicamente, la obra de Adelung-Vater es posterior, Catalina II y Pallas, en Rusia, y Hervás en Italia, iban encaminados hacia un propósito paralelo.

### *Construcción hervasiana de la Lingüística Universal y Comparada*

Hervás tenía un programa e hizo una obra inmensa: *Idea dell'Universo*,<sup>34</sup> publicada en Cesena entre los años 1778-1787 en 21 vols. Los vols. XVII-XXI contienen la parte lingüística de este amplio proyecto. Hervás hizo dos versiones de su obra lingüística o incluso se puede hablar de dos obras distintas. La obra en italiano se puede considerar la inicial, o preparatoria. La obra en español, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*,<sup>35</sup> es la versión final, la obra acabada, madura. Es “esta obra, vasta por su asunto, ardua por sus dificultades, deliciosa por las vistas que descubre, y útil por su fin, descubrimientos y noticias...”.<sup>36</sup>

Hervás es un universalista y su objetivo no es mera o restrictivamente lingüístico: pretende clasificar las naciones del mundo a través del estudio de las lenguas que hablan éstas. Además, esto lo completa con una *Paleografía universal*<sup>37</sup> (conservada en manuscrito) con la historia de la representación gráfica de los idiomas, sus alfabetos. Pues bien, el interés lingüístico de Hervás radica en el justo criterio de que la mejor manera para clasificar las naciones es estudiar sus lenguas, y hay tres medios para distinguirlas, a saber: “las palabras”, “el artificio gramatical con que éstas se ordenan para formar el discurso” y “la pronunciación o acento vocal con que se profieren las palabras”.<sup>38</sup> “Cada uno de estos tres distintivos sirve para

<sup>34</sup> L. Hervás, *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della vita dell'uomo, Elementi cosmografici, Viaggio estatico al mondo planetario, e Storia della Terra*, Cesena, Gregorio Biasini, 1778-1787, 21 vols.

<sup>35</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800-1805, 6 vols.

<sup>36</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, ed. facsímil, noticia introductoria de Agustín Hevia Ballina, Madrid, Atlas, 1979, vol. I, p. 2.

<sup>37</sup> L. Hervás, *Ensayo de la Paleografía Universal*, 3 vols., BNE, Ms. 8496-98.

<sup>38</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, ed. facsímil, ob. cit., vol. I, p. 11 (cf. p. 15).

conocer la diversidad de naciones”<sup>39</sup> y “para conocer la afinidad o diferencia de las lenguas conocidas, y reducirlas a determinadas clases”.<sup>40</sup>

Buscando el origen de las lenguas y mediante una actividad tenaz, elabora un amplio catálogo, llegando a clasificar con buen criterio y mucho acierto las lenguas en familias étnicas y estableciendo las relaciones de parentesco a través de los datos empíricos, basados en las observaciones de las lenguas y dialectos del mundo (pronunciación, vocabulario y estructura gramatical), pero también teniendo presente la tradición del pensamiento cristiano, al tiempo que destaca la estrecha relación entre lenguaje y pensamiento y lenguaje e historia. Si bien es cierto que la obra de Hervás posee un carácter tradicional y no carece de errores<sup>41</sup>, los resultados que logra asientan una base sólida para la creación de la Lingüística moderna en sentido humanístico.

Tras la expulsión de los jesuitas, Hervás se establece en Italia y accede directamente a importantes fondos bibliográficos. Por otro lado, la concentración de exjesuitas misioneros de todo el mundo en ese país le permite, mediante entrevistas y encuestas o por carta a especialistas o nativos (entre ellos varios eslavos) que dominan la materia, recopilar la información necesaria para llevar a cabo su proyecto enciclopédico universalista. Hervás consultó numerosas fuentes, impresas y manuscritas, las comparó, elaboró él mismo las gramáticas, etc. Se apoyó en la ayuda de diversos colaboradores, algunos de ellos amigos suyos, así Joaquín Camaño, Francisco Javier Clavijero, Filippo Salvatore Gilij, Ramón Diosdado Caballero o Bernardo de la Fuente, para el caso de las Filipinas. Acude asimismo a profesores de prestigiosas universidades europeas. Se indigna con quienes pudiendo haber hecho trabajos más exhaustivos, se limitan a realizar exiguas aportaciones. Véase el enojo y

---

<sup>39</sup> Ibid.

<sup>40</sup> Ibid., vol. I, p. 23.

<sup>41</sup> Respecto al estudio del hebreo y las lenguas semíticas Ángel Sáenz Badillos, reconociendo el mérito de Hervás al rechazar la idea del hebreo como la lengua madre de todos los idiomas, considera su aportación al estudio de las lenguas semíticas poco acertada, conservadora, medieval, excesivamente limitada por los prejuicios y formación teológica, privada de una base lingüística científica y carente de espíritu crítico a la hora de procesar los datos obtenidos de fuentes antiguas. Vid. A. Sáenz-Badillos, “El hebreo y las lenguas semíticas en la obra de Hervás y Panduro”, *MEAH, Sección Hebreo*, 53 (2004), pp. 341-359. Disponible en el siguiente enlace: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-hebreo-y-las-lenguas-semiticas-en-la-obra-de-hervs-y-panduro-hebrew-and-the-semitic-languages-in-the-work-of-hervs-y-panduro-0/html/01be755a-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_6.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-hebreo-y-las-lenguas-semiticas-en-la-obra-de-hervs-y-panduro-hebrew-and-the-semitic-languages-in-the-work-of-hervs-y-panduro-0/html/01be755a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html)

disgusto con que habla de Banduro, un hombre que se supone culto pero que se limita a copiar de las fuentes extranjeras los alfabetos de su propia lengua materna:

Yo me maravillo que Banduro, esclavón por nacimiento y escritor erudito, haya necesitado mendigar de la obra de Ducret alfabetos, y que habiendo dedicado a ellos dos láminas de noticias con suma escasez.<sup>42</sup>

Duret publicó dos alfabetos de San Cirilo, al primero llamó *tzerviano* (yo lo llamaré *serviano*); y al segundo llamó *alfabeto de san Cirilo*: yo lo llamaré *cirílico*. Banduro reprodujo estos dos alfabetos de Duret, sin citar la obra, de que los había tomado.<sup>43</sup>

La ideación lingüística de Hervás tiene fuerte carácter histórico y cultural. Su tipologización del material consultado es relativa a la historia y la cultura de la humanidad. Hervás siempre declara cuidadosamente las fuentes que usa, y da cita escrupulosa en las notas a pie o en el cuerpo del texto, resultando ser su obra una completísima fuente de bibliografía, al menos en lo que a la eslavística concierne.

Para elaborar su teoría de la clasificación de las lenguas, Hervás intenta ajustar los conocimientos científicos a la doctrina cristiana, fusionando de este modo el pensamiento simbólico y el pensamiento científico. Aparte el procedimiento y los datos empíricos que le llegan de todo el mundo, es hombre de pensamiento cristiano y toma en cuenta el mito de la confusión de las lenguas,<sup>44</sup> razón por la cual su pensamiento fue tachado, sobre todo por la crítica marxista, de obsoleto.

Es de notar que el pensamiento religioso, cristiano, en este caso el mito de la Torre de Babel (el Libro del *Génesis*), se puede considerar en su propósito de valor simbólico<sup>45</sup> de la existencia de una protolengua común de la que otras derivan. Y este valor simbólico puede coincidir en gran medida con el pensamiento científico, como ocurrió, por ejemplo, con el descubrimiento por la lingüística del siglo XIX del indoeuropeo, del que procede la mayor familia de lenguas de Europa. En lo que se

<sup>42</sup> L. Hervás, *Ensayo de la Paleografía Universal*, vol. 3, BNE, Ms. 8498, ff. 115r-116v.

<sup>43</sup> Ibid., Ms. 8498, f. 112v.

<sup>44</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, ed. facsímil, ob. cit., vol. II, p. 278.

<sup>45</sup> También se puede hacer una analogía simbólica entre el mito bíblico de la lengua común y universal de comunicación entre hombres y el uso del latín en la ciencia, en la teología, en la enseñanza, etc. en Europa durante siglos, del español en el s. XVII en la sociedad europea culta, del inglés en el ámbito comercial y administrativo en la actualidad, o la creación del esperanto y otros intentos modernos de creación de una lengua universal.

refiere a las lenguas de América, Hervás ya se da cuenta de que toda su variedad no podía ser explicada con la existencia de una sola lengua.

Recorre, pues, Hervás a mitos y leyendas, a obras historiográficas de carácter ampliamente cultural, fuentes antiguas y modernas, griegas y latinas, europeas que abarcan o incluyen diversos aspectos: antropológicos, etnográficos, demográficos, etimológicos. De este modo estudia a fondo y cita distintas *Crónicas* o *Historias*, como *Germania* de Cornelio Tácito, la obra historiográfica de Jordan, Eusebio, Procopio, Constantino Porfirogénito (s. X), Fredegario Scolástico (s.VII), Neseno, Assemani, etc.; las *Crónica* de San Jerónimo, la *Cronografía* de Teófanos o las *Crónicas* del historiador de Polonia Martín Cromero. Consultó Hervás obras antiguas y de reciente publicación, casi simultáneas a la edición de su obra. Asimismo, entre sus fuentes se encuentran los libros de viaje y de Geografía, los Atlas, las memorias de viajeros y exploradores, antiguos y modernos, que van desde Estrabón (Libro IV y V de su *Geografía*) a *El viaje a Siberia* de Krasheninnikov en el siglo XVIII (obra de la que cita dos traducciones francesas).

Recopila y consulta todo lo que tiene que ver con los Vocabularios y las Gramáticas,<sup>46</sup> impresas y manuscritas, que encuentra en las bibliotecas y archivos o las que se elaboran bajo su petición. De todas estas obras extrae, resume y sintetiza con mucha diligencia la materia y distintas fuentes bibliográficas, homogeneizando el material. Siendo un hombre muy ordenado, tiene un sistema y somete a análisis todos los datos que obtiene de sus numerosas fuentes. Toma por base y después completa o retoca las gramáticas, recopilando o reconstruyendo la información que falta mediante la ayuda de sus colaboradores. En algunos casos, incluye los trabajos sin ninguna modificación. Él mismo elabora las gramáticas y diccionarios, como fue el caso de la gramática italiana o algunas en las lenguas exóticas, basándose en el material disperso que recoge en distintas fuentes y mediante entrevistas. No copia sin más, sino que analiza con ojo crítico y hace acertadas conclusiones, como es el caso cuando niega rotundamente, y con argumentos, la muy extendida opinión de la atribución a san Jerónimo de la invención de uno de los alfabetos eslavos:

---

<sup>46</sup> De las Gramáticas eslavas cita la *Gramatica slavica* de Meleti Smotritski (1619) y *Lexicón* de Stefán Yavorski (1704).

Todos coinciden que san Cirilo fue el primero, que después de haber aprendido bien la lengua esclavona, inventó particulares letras con que ésta lengua se escribiese (...) Los que a san Jerónimo hacen inventor del otro alfabeto llamado Bakuiza (*búkvitsa*) y juzgan que el santo hizo versión esclavona de los libros sagrados y litúrgicos, yerran sumamente con ignorancia de cosas, y tiempos antiguos... Los esclavones, mientras vivió san Jerónimo (...), estuvieron ocultos en el interior de Escitia, y la primera vez, que saliendo de ésta se esparcieron por Dalmacia, Ilirio y Panonia fue en tiempo de Justiniano el viejo...<sup>47</sup>

### *La eslavística en Hervás*<sup>48</sup>

Hervás clasifica las lenguas esclavonas o ilíricas, en la terminología usada en aquel entonces, como una de las nueve ramas principales de lenguas habladas en Europa en el capítulo cuarto, artículo 1, dedicado a las lenguas de Europa del *Catálogo* en versión italiana<sup>49</sup> y en el capítulo segundo del vol. III del *Catálogo* en español.<sup>50</sup> Hervás hace un exhaustivo y detalladísimo estudio de la bibliografía occidental existente en su época sobre los eslavos: así, resume y destaca lo que considera más importante de las fuentes mitológicas y bíblicas, historiográficas, antiguas y modernas, citando a los autores griegos y latinos (aunque advierte que en la época de estos últimos las noticias eran aún muy confusas), a los exploradores y cronistas eslavos, consulta distintas ediciones de las Gramáticas eslavas (como las de Meleti Smotritsky y de Spefán Yavorski) y así hasta los autores modernos, como fue la reciente *Historia de Rusia* de Le-Clerc. Todas estas obras son cuidadosamente citadas a pie de página, y a su vez sirven de repertorio bibliográfico de la eslavística. Entrevista a los eslavos que viven en Italia y solicita información a especialistas, acudiendo a profesores (Franz Karl Alter, Universidad de Viena) para completar la información y hacer un cuadro lo más fidedigno de las lenguas eslavas:

<sup>47</sup> L. Hervás, *Ensayo de la Paleografía Universal*, ob.cit., f. 101r.

<sup>48</sup> Vid. el esmerado estudio y la edición de los textos sobre la eslavística que hace J. García Gabaldón, *Las lenguas eslavas en el Catálogo de las lenguas de Hervás y Panduro*, Madrid, Asociación Española de Eslavistas, 1997. Asimismo, A. Tovar habla de las lenguas eslavas en: "Lorenzo Hervás en la víspera del descubrimiento del indoeuropeo", en A. Tovar, *El lingüista español Lorenzo Hervás*, ob. cit., pp. 40-41, 44-45.

<sup>49</sup> L. Hervás, *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità, e diversità*, Cesena, Gregorio Biasini, 1785, pp. 158-161.

<sup>50</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, ed. facsímil, vol. III, pp. 120-169.



Para formar los alfabetos esclavones, o ilíricos, que pongo en la lámina de ellos, he tenido presentes los que publicaron Rocca y Jambressich citados, y Schultze, los cuales alfabetos con la doctrina cristiana en dialecto ilírico de Dalmacia se imprimieron el año 1753 en la imprenta romana, llamada de Propaganda, y los que últimamente va a publicar el erudito señor Carlos Alter, profesor de lengua griega en la universidad de Viena, el cual me los ha enviado antes de su publicación.<sup>51</sup>

Para la clasificación de las lenguas eslavas Hervás aporta mucha información etnográfica, enumera y describe los pueblos y los territorios que habitaron éstos, da noticia sobre sus migraciones, su evangelización, la traducción de la Biblia, presta atención a la etimología de algunos de sus topónimos y denominaciones del pueblo y hace sus propias conjeturas basándose en el material reunido. Sin limitarse meramente al aspecto lingüístico, y sin proyección política ninguna, Hervás presenta un cuadro histórico-comparado de los eslavos muy completo, enriquecido con abundante material mitológico y bíblico que, aunque carece de fundamento histórico, integra a los rusos en el tronco común de pueblos europeos. Asimismo, son valiosas sus observaciones sobre los cosacos rusos y sus dialectos, de los que hace clara y precisa clasificación.

En el *Catálogo* en español entre las lenguas eslavas y sus dialectos (considerando el eslavo una de las nueve lenguas matrices de Europa) nombra el ruso o moscovita, el ucraniano, el polaco, el bohemio, el moravo, el sorabo, el croata, dos dialectos del búlgaro (culto y rústico), y otros. Por su gran coincidencia léxica y gramatical con las lenguas eslavas incluye entre éstas el lituano, considerado por la lingüística moderna una lengua de la familia báltica.

Por otro lado, en el vol. III de *Paleografía universal*,<sup>52</sup> estudia minuciosamente numerosas fuentes bibliográficas que están a su alcance y aporta tablas comentadas de los alfabetos y sus denominaciones, recoge y anota, según aparece en distintas fuentes bibliográficas, las diferencias en su representación gráfica, valor vocal y numérico que usaron los eslavos.

<sup>51</sup> L. Hervás, *Ensayo de la Paleografía Universal*, ob.cit., f. 103r.

<sup>52</sup> Ibid., ff. 103-133.



Sólo durante su regreso temporal a España entre los años 1799-1802, Hervás tuvo entre sus manos el *Vocabulario* de Pallas, pero debido a que éste está íntegramente en ruso lamenta no poder apreciarlo y formarse un juicio de la obra. (Fig. 2) Sin embargo, aprovecha la nota aclaratoria sobre el alfabeto ruso que publica Pallas en latín para adjuntar esta información sobre la grafía y pronunciación de las letras rusas en su *Paleografía universal* con la debida citación de la obra:

Hasta aquí yo había escrito las noticias que había podido hallar sobre el alfabeto ruso, y según ellas había hecho gravarlo en el número VII de la figura 2, cuando en mis viajes pasando por Barcelona vi en poder del erudito señor don Josef de Vega Sentmanat, mi amigo, la obra del señor Pallas, literato ruso, sobre las lenguas, de la cual obra tenía noticia por medio de las efemérides literarias, mas no había logrado verla, porque está escrita en lengua rusa, de la que raro libro sale de los países en que se habla. Las dichas efemérides han dado noticia de los viajes de Pallas recorriendo el imperio ruso por orden de su ilustre emperatriz Catalina para informarse de todos los lenguajes que en dicho imperio se hablan. Pallas después de sus viajes ha publicado un pequeño vocabulario o índice de palabras de diversas lenguas, y en esta obra según me ha escrito el señor Alter impugna no sin equivocación una opinión, que no existe, y él supone en mis obras italianas sobre las lenguas. En la dicha obra de Pallas se pone el alfabeto ruso, que presentemente se usa en Rusia, y se da noticia de los sonidos, o acentos vocales, que corresponden a cada letra. Notaré aquí las letras, que Pallas pone en dicho alfabeto, y copiaré sus advertencias sobre el sonido correspondiente a cada letra. Las letras de cuyo sonido nada diré, se pronunciarán como en español. [NT: siguen algunas aclaraciones sobre las letras rusas y sus correspondientes sonidos]<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Ibid., f.117r.

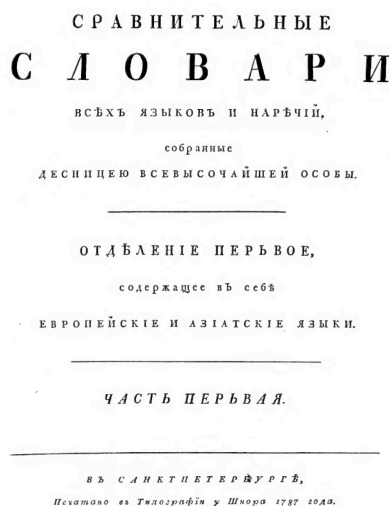


Fig. 2. Portada en ruso del Vocabulario de Pallas

### *El proyecto lingüístico en Rusia*

A su vez, en Rusia el gran proyecto lingüístico estaba promovido y supervisado por la mismísima Emperatriz Catalina II, interesada en la elaboración de un diccionario en cuya base se encontraban las ideas lingüísticas de Leibniz sobre el origen común de todas las naciones y de la existencia de una “lengua primitiva”.

En 1773 Hartwig Ludwig Christian Bacmeister (1730-1806), un bibliógrafo, bibliotecario y traductor de origen alemán afincado en Rusia, publica en la Academia de Ciencias de Rusia y envía *Idea et desideria de colligendis linguarum speciminibus*.<sup>54</sup> Se trata de una invitación en ruso, alemán, latín y francés a los eruditos a traducir palabra por palabra y también según el sentido una serie de expresiones que aporta en las pp. 23-30 de su proyecto, así como de transcribir la pronunciación y de explicar mediante comentarios las estructuras gramaticales de éstas, presentando al mismo tiempo en las pp. 31-34 muestras de cómo debe ser llevada a cabo dicha tarea mediante las traducciones de una frase de las Sagradas Escrituras a varios idiomas. Con este método esperaba obtener resultados fidedignos sobre la escritura, la pronunciación y el significado de cada palabra y la estructura gramatical de los idiomas, datos que a su juicio podían ser aprovechados en varios campos del saber:

<sup>54</sup> H. L. Ch. Bacmeister, *Idea et desideria de colligendis linguarum speciminibus*, San Petersburgo, Academia Imperial de Ciencias, 1773. Vid. la versión digitalizada:

[http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/img/?PID=PPN600481190|LOG\\_0001&physid=PHYS\\_0001](http://gdz.sub.uni-goettingen.de/dms/load/img/?PID=PPN600481190|LOG_0001&physid=PHYS_0001). Consultado el 15.12.2017.

En cuanto reúna un número suficiente de estas traducciones, sobre todo en lo que se refiere a las lenguas que se hablan en el Estado ruso y en los territorios colindantes y, sumando a ello una breve noticia sobre sus pueblos, las editaré para que se conozcan en el mundo, gracias a lo que espero ser útil a los grandes gobernantes, a los Historiadores, a los Geógrafos, a los Filólogos y a otros hombres cultos.<sup>55</sup>

La encuesta lingüística que elaboró Bacmeister fue repartida a los exploradores y científicos de las expediciones que había organizado la Academia de Ciencias de Rusia por sus vastos territorios. Según Friedrich Adelung, Bacmeister consigue reunir traducciones completas de su encuesta en 72 lenguas y dialectos, 5 parciales, y recibe informes sobre los vocabularios y observaciones gramaticales en 24 idiomas.<sup>56</sup> Se puede observar que Bacmeister, y en esto coincide con Hervás, no se iba a limitar a editar meras listas de palabras. Sin embargo, Catalina II tenía mucha prisa<sup>57</sup> y no fue Bacmeister quien llevó a cabo el proyecto, aunque sus materiales fueron ampliamente usados por Pallas, quien reconoce su valiosa aportación en la Introducción a su *Vocabulario*, atribuyéndole las primeras 45 entradas.

Friedrich von Adelung (1768-1843), hombre polifacético cuyos intereses abarcaban la historia, la bibliografía, la lingüística y la arqueología, director del Instituto Oriental en Rusia y académico, en su libro sobre los méritos de Catalina la Grande en el campo de la lingüística comparada<sup>58</sup> que editó en 1815 en Rusia en alemán, basándose en la documentación empleada por los lexicógrafos rusos, explica la historia de esta cuestión en Rusia y la implicación personal en la elaboración del vocabulario de Catalina II, quien, según este autor, de su puño y letra comienza

<sup>55</sup> Ibid., p. 3. De aquí en adelante las traducciones de citas del ruso e italiano son nuestras [N.T.].

<sup>56</sup> Vid. F. Adelung, *Catherinens der Grossen Verdienste um die vergleichende Sprachkunde*, St. Petersburg, imprenta de Friedrich Drechsler, 1815, pp. 26-30, 30-31.

<sup>57</sup> Adelung cita un fragmento de la carta de Pallas en la que éste le comenta en 1810 que fue sometido a mucha presión porque la Emperatriz tenía mucha prisa en tener el proyecto publicado lo antes posible. Vid. F. Adelung, *Catherinens der Grossen Verdienste...*, ob. cit., p. 47, nota a pie de página nº 9.

<sup>58</sup> F. Adelung, Ob. cit. (Cf. Ф. Аделунг, Извлечение из сочинения "Catherinens der Grossen Verdienste um die vergleichende Sprachkunde, von F. Adelung". St. Petersburg, 1815 (Заслуги Екатерины Великой в сравнительном языкознании), San Petersburgo, Imprenta de Karl Krai, 1818). Este libro está muy bien documentado y estructurado. Aparte de arrojar luz sobre la historia de los dos *Vocabularios* multilingües rusos recoge el aparato logístico, incluidas las fuentes utilizadas por los editores rusos y aportando información sobre sus autores, y sistematiza el material lexicográfico, supliendo en gran medida la carencia en la obra del estudio crítico.

dicha labor confeccionando el primer borrador de las palabras más generales del futuro diccionario.<sup>59</sup>

Dicha empresa toma un carácter institucional. Detrás de este proyecto lingüístico están los intereses políticos, y la operación del diccionario es dirigida por Catalina II. Ésta acude al alemán Friedrich Nicolai, quien confecciona en enero de 1785 para la Emperatriz un informe previo de 346 folios<sup>60</sup> de carácter general sobre los idiomas del mundo, con un catálogo de los principales diccionarios de todos los idiomas y los principales libros sobre el origen de todas las lenguas, su etimología y la afinidad que existe entre ellas.<sup>61</sup>

El 22 de mayo de 1785 se anuncia públicamente el ambicioso plan de Catalina de la edición de un vocabulario multilingüe, universal y comparado, con el fin de encontrar la solución al problema de la hipótesis de la existencia de la lengua primitiva. La redacción y la edición fue encomendada al eminente naturalista y botánico P. S. Pallas. Para Catalina era un plan de ambición política, que además partía de la base de que en el territorio ruso estaba concentrado un tercio de todos los idiomas hablados en el mundo, gran parte desconocidos<sup>62</sup>.

Este Aviso público no pasó desapercibido para Hervás, quien, en la Introducción al vol. XVIII de *Idea dell'Universo* titulado *Origine, formazione, meccanismo e darmonia de gli idiomi* (1785), hace referencia a este proyecto en el que se anuncia el futuro Diccionario universal ruso:

Publicándose este tomo los avisos públicos de septiembre de 1785 anuncian que el Señor Asesor Pallas, por orden de la Emperatriz de Rusia (atenta no solo a agrandar su vasto imperio sino también a perfeccionar las artes y las ciencias), se ocupa de un diccionario universal de las principales lenguas conocidas y, en particular, de aquellas que en el Imperio ruso se hablan, y que el objetivo de este tipo de obra para la cual se han reunido innumerables materias es comparar las lenguas actuales y descubrir su etimología y distinguir las clases de las que tengan un origen común. Tal vez en esta obra no se recojan muchísimas lenguas

<sup>59</sup> F. Adelung, Ob. cit., p. 41.

<sup>60</sup> F. Adelung menciona haber consultado este amplio informe de 346 folios en el manuscrito: *Nicolai Tableau general de totes langues du monde avec un catalogue préliminaire des principaux dictionnaires dans toutes les langues et des principaux livres qui traitent de l'origine de toutes les langues, de leur éthymologie et de leur affinité, fait par ordre de S.M. l'Impératrice de toutes les Russes* (Manuskript, fortiggestellt im Januar 1785).

<sup>61</sup> Vid. el prefacio del informe de Nicolai: F. Adelung, Ob. cit., pp. 42-47.

<sup>62</sup> Vid. el texto de *Avis au Public* en F. Adelung, Ob. cit., pp. 48-51.

europas que no son muy conocidas y de las cuales he reunido noticias singulares por medio de misioneros ex jesuitas: esto seguramente servirá para corregir algunos errores míos, principalmente en relación a los idiomas de las naciones rusas de los países más orientales de Asia: errores que se perdonarán. El señor Pallas cuenta con la asistencia del Ministerio ruso y yo sólo con mi infinito esfuerzo, ya que tengo que escribir todo solo y también realizar yo solo todas las búsquedas.<sup>63</sup>

Como complemento al Aviso público, en 1786, Pallas publica *Modele du Vocabulaire qui doit servir à la comparaison de toutes les langues*,<sup>64</sup> que contiene una lista de 426 palabras, más los números del uno al once, 20, 30, 100 y 1000 en ruso, alemán, latín y francés. Este modelo se envía a las representaciones diplomáticas, comerciales, etc. rusas y a los altos mandatarios y gobernantes de todo el mundo, incluida la corte de Carlos III de España.

Las relaciones diplomáticas entre Rusia y España en aquel momento gozaban de buena salud, a pesar de que hubo un malestar previo en la corte española por no disolver Catalina II la Compañía de Jesús en los territorios de Lituania y Bielorrusia anexionados al Imperio ruso tras el primer reparto de Polonia en 1772, y donde los jesuitas podían seguir manteniendo sus prácticas religiosas, lo que ayudó a los jesuitas a sobrevivir durante la supresión de la Compañía y a restablecerla en el siglo XIX.<sup>65</sup> Aunque en aquella época se llegó a denominar en Madrid “el mal de la tirana”<sup>66</sup> una gripe que provenía de Rusia, en los años 80 España busca una alianza política con Rusia<sup>67</sup> y se presta a colaborar en el proyecto lingüístico impulsado por Catalina II.

De modo que, respondiendo a las Reales Órdenes del 13 de noviembre de 1787 y del 21 de octubre de 1788, enviadas a las Provincias de España, se preparan las

---

<sup>63</sup> L. Hervás, *Origine, formazione, meccanismo e armonia de gl'idiomi*, Cesena, 1785 (Vol. XVIII de *Idea dell'Universo...*), p. 12.

<sup>64</sup> P. S. Pallas, *Modele du Vocabulaire qui doit servir à la comparaison de toutes les langues*, San Petersburgo, 1786.

<sup>65</sup> Vid. Inmaculada Fernández Arrillaga, “Permanencia de la Compañía en la Rusia Blanca”, en Id. *El destierro de los jesuitas castellanos*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2004, pp. 169-185; Marek Inglot, *How the Jesuits survived their Suppression: the Society of Jesus in the Russian Empire (1773-1814)*, Philadelphia, Saint Joseph's University Press, 2015.

<sup>66</sup> Anécdota que comenta M. Luengo en su *Diario*, vol. XVII, citamos por I. Fernández Arrillaga, “Permanencia de la Compañía en la Rusia Blanca”, en Id. *El destierro de los jesuitas castellanos*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2004, p. 175, comentario nº 131.

<sup>67</sup> Ana M<sup>a</sup> Schop Soler, *Las relaciones entre España y Rusia en la época de Carlos IV*, Cátedra de Historia General de España, Barcelona, 1971, pp. 20- 34.

traducciones de la lista de palabras, algunas con comentarios gramaticales y muestras de catecismo, que se había solicitado desde Rusia con el intento de obtener muestras de todos los idiomas posibles en los dominios españoles. En el Archivo General de Indias se pueden consultar algunos *Vocabularios de lenguas del Nuevo Mundo* digitalizados, muchos de los cuales —por ejemplo los correspondientes a las lenguas de Filipinas como la tagala, la bicol, las de la provincia de Pangasinán y de Cagayán, las de Bisaya y Zambala (1788), o a las lenguas de América del Sur, como la quechua (1788), la aimara (1789) y la saliba (1790), o a las de América Central, como la quiché (1790)— forman parte del material lexicográfico, y en determinados casos con comentarios complementarios, que desde los territorios españoles de ultramar se enviaron a Madrid, en cumplimiento de Real Orden de 13 de noviembre de 1787 firmada por Carlos III a instancias de Catalina II para la elaboración de un Diccionario Universal de lenguas.<sup>68</sup> El cotejo de las palabras presentes en estos Vocabularios nos permite concluir que en su mayor parte coinciden con el *Modelo* preparado por Pallas. (Fig. 3)

---

<sup>68</sup> Se puede consultar los manuscritos en Archivo de Indias, *Vocabularios de lenguas del Nuevo Mundo*: <http://www.mecd.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/registro-memoria-unesco/2015/vocabulario-lenguas-nuevo-mundo.html>

Consultado el 19.12.2017. Código de Referencia:  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,35  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,36  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,38  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,39  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,40  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,41  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,42  
ES.41091.AGI/27.7//MP-ESCRITURA\_CIFRA,45



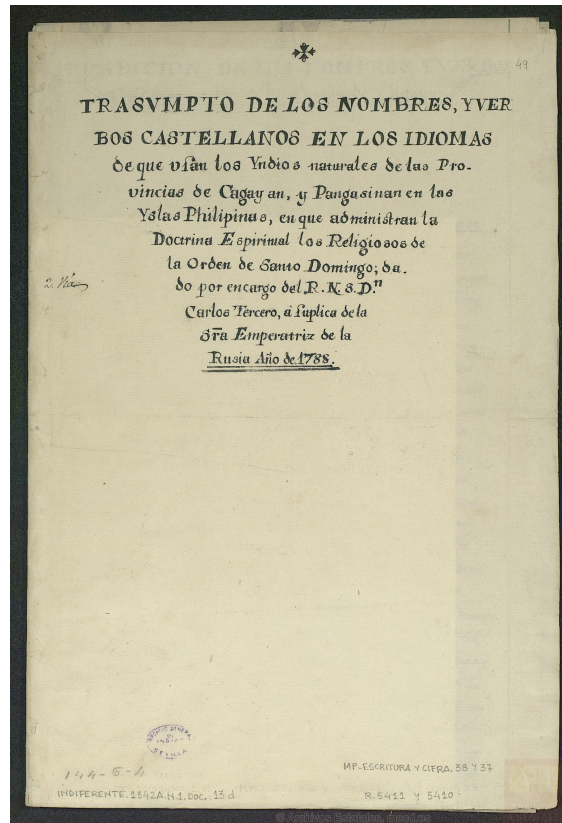


Fig. 3. Nombres y verbos de Filipinas en el Archivo General de Indias (Vocabularios de lenguas del Nuevo Mundo)

De otras muchas fuentes de vocabularios de América Central que se custodian en el Archivo Histórico Nacional de Madrid trata el artículo de Consuelo Larrucea de Tovar,<sup>69</sup> que además estudia y aporta la correspondencia entre el representante en la corte rusa Pedro Normande y el Primer Ministro Floridablanca entre los años 1785 y 1786, de la que se desprende que Catalina II solicitó a Carlos III la información de los vocabularios, cuyo modelo se adjuntaba, sobre todo de lenguas de América, algunas de Japón y Filipinas y del vasco,<sup>70</sup> así como una lista bibliográfica de libros que no se encontraban en Rusia.

Asimismo, Consuelo Larrucea destaca y demuestra el importantísimo papel del gran naturalista y botánico José Celestino Mutis, autor también característico de la Escuela Universalista Española, en la colección y selección del amplio material lexicográfico y bibliográfico en cumplimiento de la Orden de la corona española

<sup>69</sup> C. Larrucea de Tovar, "José Celestino Mutis (1732-1808) and the report of American languages ordered by Charles III of Spain for Catherine the Great of Russia", en A. Quilis Morales y H.-J. Niederehe (eds.), *Historia de la Lingüística en España / The History of Linguistics in Spain*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing, 1986, pp. 213-229.

<sup>70</sup> Ibid., pp. 216, 221-223.



“dirigido todo a satisfacer los deseos de la Emperatriz de Rusia”,<sup>71</sup> aportando una sucinta lista bibliográfica y muchos vocabularios reunidos con este fin en sus expediciones botánicas.<sup>72</sup>

Todo este material, que comenzó a llegar a España a partir del 1789 tras la muerte de Carlos III, se conserva en el Archivo Histórico Nacional, en la Biblioteca Real, en el Archivo General de Indias, etc. España atraviesa una grave crisis política en la época de Carlos IV y probablemente las copias de estos valiosos materiales no se habían enviado a Rusia. En cualquier caso, era prácticamente imposible que Pallas pudiera aprovechar estos datos de haberlos recibido, porque la mayoría de los Vocabularios de lenguas del Nuevo Mundo corresponden a los años 1788-1790, posteriores a la publicación del Vocabulario de Pallas en 1787 (v. I) y en 1789 (v. II) (el de Jankowitsch de Miriewo es de 1790-1791).

Ahora bien, a Consuelo Larrucea<sup>73</sup> le llama la atención que Pallas sitúe el vasco con el nº 15 entre las lenguas célticas<sup>74</sup> y sin ninguna nueva información que pudiese corroborar la recepción del material lexicográfico prometido de este idioma desde las provincias españolas, aunque también se fija en la bibliografía referida a los dialectos del celta, gótico y anglo-sajón que cita Pallas, y en las que finalmente se apoya. Sus autores consideraban que se originaron del bretón todas las lenguas, incluido el vasco, el latín, el griego, el hebreo, el francés y el alemán,<sup>75</sup> una idea muy extendida en la época hasta que fue rectificada precisamente por Hervás.

Queremos señalar el singular y llamativo comentario que hace Pallas sobre el vasco en su prefacio bilingüe en latín y ruso firmado con fecha de 29 de diciembre de 1786, en el que sí disocia completamente el vasco del celta, aunque de modo algo confuso, afirmando por un lado que el vasco hablado en España no es un dialecto celta (aunque después en la práctica no lo separa de las lenguas célticas en su *Vocabulario*) y por otro considerando el vasco hablado en el sur de Francia otro idioma completamente distinto:

---

<sup>71</sup> Ibid., p. 226.

<sup>72</sup> Vid. Documento VI en C. Larrucea de Tovar, Ob.cit., pp. 226-227.

<sup>73</sup> C. Larrucea de Tovar, Ob.cit., p. 216.

<sup>74</sup> En su *Vocabulario* Pallas sitúa el vasco entre las siguientes lenguas célticas cuya numeración reflejamos a continuación: 13 – celta, 14 – bretón, 15 – vasco, 16 – irlandés, 17 – erse escocés, 18 – galés, 19 – cornuallés).

<sup>75</sup> C. Larrucea de Tovar, Ob.cit., p. 216.

Quae inter *Celticas* dialectos *Basconicae* titulo introducta est, non erit confundenda cum Vasconum Hispaniae lingua, a Celtic i somnibus longe diversa; sed est illa quam in Gallia *le Basque* vulgo appellant.

Entre los dialectos *Celtas* se debe distinguir propiamente el Vasco, como se llama en Francia, y no aquél que en España se conoce bajo el nombre del Vascuence, que con el Celta no guarda nada en común, y sobre el que hablaremos por separado en la segunda parte.<sup>76</sup>

En la segunda edición del *Vocabulario* no aparece ninguna información aclaratoria o adicional sobre el vasco. Esto hace suponer que Pallas no recibió de España materiales prometidos. Sin embargo, aunque no cita su fuente, debió autoerigirse de toda autoridad en la materia para dejar este comentario tan rotundo sobre la disociación del vasco y del celta en la Introducción de su *Vocabulario*.

Según Iván Igartua existe una relación de las palabras vascas que cita Pallas en su *Vocabulario* y el Suplemento al *Diccionario Trilingüe* (1745) de Manuel de Larramendi y el diccionario celta que aparece en *Mémoires sur la langue celtique* (1754-1760) de Jean-Baptiste Bullet.<sup>77</sup>

Pues bien, es Hervás, en su *Catálogo* italiano terminado en 1874,<sup>78</sup> quien disocia el vasco del celta en contra de la tendencia predominante sobre este aspecto en los autores de Francia y Gran Bretaña.<sup>79</sup> Su obra lingüística italiana se conoce en Rusia.

En su *Catálogo* en español Hervás menciona el episodio de la recolección de los materiales bibliográficos que fueron solicitados por Catalina II y dice explícitamente que en 1785 envía a Rusia para que sea usada por Pallas la bibliografía que los jesuitas habían publicado en Italia. Lo que más interesa y reclaman en Rusia es la bibliografía relacionada con las naciones americanas y asiáticas. Pues bien, por las fechas de su publicación, a Rusia llega la obra italiana de Hervás. En su *Catálogo* en

<sup>76</sup> P. S. Pallas (ed.), *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa, Augustissimae cura collecta / Сравнительные словари всех языков и наречий, собранные десницею высочайшей особы*, Parte I: Lenguas europeas y asiáticas, Petropoli, Imprenta de Schnoor, 1787, vol. I, s/n.

<sup>77</sup> I. Igartua, "Pallas hiztegiaren euskal iturri lexikografikoak", *Fontes linguae vasconum studia et documenta*, año XLIV, 15, julio-diciembre (2012), pp. 177-193.

<sup>78</sup> L. Hervás, *Catalogo delle lingue conosciute, e notizia delle loro affinità e diversità*, ob. cit, p.170-179 y 200-233.

<sup>79</sup> Vid. A. Tovar, "Vasco e ibérico en Lorenzo Hervás y W. von Humboldt", en Id., *El lingüista español Lorenzo Hervás*, ob. cit., p. 31-32 (en la p. 31 Tovar señala que "la influencia de Larramendi es visible en Hervás desde que empezó a ocuparse de las lenguas en su gran obra en italiano"); Id., "Lorenzo Hervás en la víspera del descubrimiento del indoeuropeo", *ibid.*, p. 42.

español Hervás comenta que sabe por terceros (Alter) que Pallas le cita en su obra, aunque no correctamente:

El año 1785 el señor Santini, agente imperial de la corte de Petersburgo en esta ciudad, tuvo orden de su corte para enviar a ella todas las obras que los jesuitas habían publicado en Italia sobre las naciones americanas y asiáticas, y principalmente sobre sus lenguas. Estas obras, que por encargo de dicho agente yo recogí, debían servir de materiales al señor Pallas, famoso literato y viajador por todo el imperio ruso, para que hiciera una confrontación o cotejo de todas las lenguas conocidas. No he visto aún esta obra, que sé haberse empezado a publicar antes del año 1789, pues el esclarecido literato señor Francisco Alter me ha escrito desde Viena, que en su segunda parte impresa el año 1789 se cita con poca exactitud uno de mis tomos italianos sobre las lenguas. El título de dicha obra, según me escribió señor Alter, es el siguiente: *Linguarum totis orbis vocabularia comparativa, Augustissimae cura collecta, scilicet primae linguas Europae, et Asiae complexae, pars secunda*. Petropoli, 1789, 4.<sup>o</sup> (Fig. 4)

No dudo que esta obra será más completa que mi Vocabulario poligloto, y consiguientemente más útil que éste para descubrir la afinidad o diversidad de los idiomas. Pero debo advertir, que el carácter de algunas lenguas no se llega a conocer perfectamente por medio de sus vocabularios solos: mas se deben consultar sus gramáticas para conocer su carácter propio por medio de su artificio gramatical.<sup>80</sup>

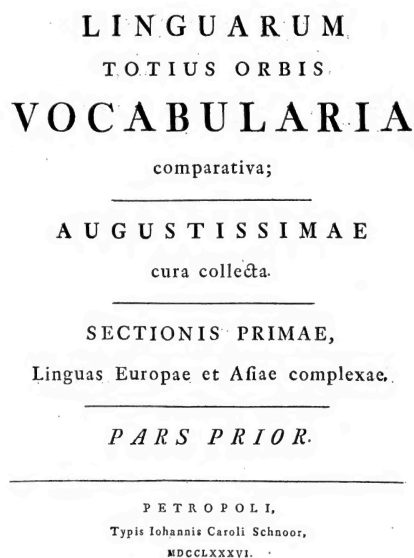


Fig. 4. Portada en latín del Vocabulario de Pallas

Una nota a pie, al final del vol. II, da a entender que Pallas tuvo en consideración la obra de Hervás. Es muy significativo el hecho de que en los dos

<sup>80</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas...*, ob. cit., vol. I, p. 64.

volúmenes de Pallas apenas hay comentarios, y citas bibliográficas ninguna, a excepción de ésta que hace referencia explícita a la obra de Hervás y Rüdiger. En el vol. II del *Vocabulario* de Pallas, en el apartado dedicado a los numerales, en la nota a pie en la p. 491, Pallas cita *Arithmetica delle nazioni e divisione del tempo fragli Orientali* (el vol. XIX de la *Idea dell'Universo*, 1786) de Hervás<sup>81</sup> diciendo lo siguiente:

Las referencias número 52, 54 y 55, que divergen de nuestros manuscritos, se encuentran en los siguientes libros: *Arithmetica delle Nationi*, opera dell'Abate Hervas; *Grundriß einer Geschichte der menschlichen Sprache* von Rüdiger.<sup>82</sup>

Estas referencias corresponden a los idiomas cubachi (52), avar (54) y cumuco (55), procedentes todos ellos de distintos pueblos del Cáucaso que, según Pallas, no coinciden con lo que dice Hervás en su libro. Pues bien, la afirmación de Pallas no es cierta. El cotejo de estas referencias en Pallas<sup>83</sup> y en Hervás<sup>84</sup> demuestra que coinciden completamente, con la única diferencia de que Hervás aporta una información más completa y comprende más números que Pallas (1-10, 100 y 1000): 1-10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100 y 1000.

Por otro lado, Adelung realiza un comentario relativo a la obra sobre el hebreo del padre Finetti, que a su vez corrobora cómo en Rusia se conocía la obra de Hervás, y hace suponer que quizás Pallas la conociera por mediación de Hervás, y que, al menos en 1792, la colección de las gramáticas de lenguas americanas que coleccionó Hervás era la más rica que jamás había reunido una sola persona:

No se encuentra ninguna noticia entre los documentos de Pallas de si hubiera podido tomar en consideración esta curiosa colección de la conocida obra del famoso padre Finetti sobre la lengua de los hebreos; tampoco parece estar informado del destino de este tesoro único en su especie. Quizás lo haya enviado el padre Lorenzo Hervás con su laboriosidad y orientación y con el espíritu filosófico de investigadores similares; al menos en el año 1792 la colección de este último, en especial en relación a medios instrumentales manuscritos sobre

<sup>81</sup> L. Hervás, *Arithmetica delle nazioni e divisione del tempo fragli Orientali*, Cesena, 1786 (Vol. XIX de la *Idea dell'Universo*...).

<sup>82</sup> P. S. Pallas (ed.), Ob. cit., vol. II, p. 491.

<sup>83</sup> Ibid., vol. II, pp. 476-477.

<sup>84</sup> L. Hervás, *Arithmetica delle nazioni e divisione del tempo fragli Orientali*, ob. cit., p. 151.

las lenguas americanas, era la más rica que quizás haya reunido persona alguna y que, según los datos de su poseedor, contenía alrededor de 300 gramáticas.<sup>85</sup>

### **Vocabulario de Pallas y Catálogo de Hervás**

En la Introducción al *Vocabulario* Pallas destaca las dimensiones del Imperio Ruso y la diversidad de lenguas (más de 60) y dialectos hablados en su territorio y que, por ello mismo, el deber de Rusia más que de ningún otro país ha de ser incrementar los conocimientos sobre la historia de estos pueblos y sus lenguas. A pesar de todo, un despliegue logístico y el inicial proyecto de Bacmeister en Rusia, se hizo una obra mucho más limitada. El *Vocabulario* no es más que una extensa lista de vocablos, aunque éste también tiene sus ventajas y finalidad, pues se trata de vocabularios de lenguas que “dan noticia de sus palabras”.<sup>86</sup> Ni que decir tiene, la obra de Hervás es mucho más ambiciosa y de mayor envergadura.

Pallas se limitó a hacer una obra práctica, un vocabulario de lenguas de Europa y Asia en forma de lista en el que reúne unas 273 palabras transcritas en cirílico (sustantivos, adjetivos, verbos (algunos conjugados), adverbios, etc., de uso general) en 200 idiomas y dialectos, de los cuales 149 son asiáticos y 51 europeos, aunque se dejan en blanco las entradas para las que no se habían reunido las correspondencias. Los números forman una lista de 222 idiomas al final del vol. II (pp. 472-490). Lamentablemente el *Vocabulario* no aporta ninguna información ni sobre los idiomas y los pueblos que los hablan, ni gramaticales o de otra índole, a diferencia de los valiosos prolegómenos que realiza Hervás. Las lenguas transcritas con caracteres cirílicos, lo que dificulta la consulta a los eruditos que desconocen esta grafía, están enumeradas y siempre mantienen el mismo orden; además, están agrupadas por afinidad, lo que permite divisar una clasificación por grupos, aunque no se distingan por epígrafes que anuncien tal clasificación.<sup>87</sup> Comienzan la lista las

<sup>85</sup> F. Adelung, *Catherinens der Grossen Verdienste um die vergleichende Sprachenkunde*, ob. cit., p. 64, nota a pie nº 7. [La traducción del alemán al español ha sido realizada por la autora en colaboración con la Dra. Rosario Martí].

<sup>86</sup> L. Hervás, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas...*, ob. cit., 1800, vol. I, p. 65.

<sup>87</sup> Sobre los Vocabularios políglotos mencionados vid. J. C. Moreno Cabrera, “Listas de lenguas en el siglo XVIII. Ideología y taxonomía en los vocabularios políglotos de Pallas y Hervás (1787), en L.

lenguas eslavas, seguidas por las célticas (incluida la vasca), románicas, germánicas (incluidas las escandinavas), las bálticas, para proseguir la lista con las lenguas habladas en el Cáucaso, en el Oriente Medio, Oriente Próximo, Siberia, Asia e islas del Pacífico y del Índico.

El *Vocabulario* se publica muy de prisa, incluso antes de acabar de recibir y procesar los materiales ausentes de las lenguas de Europa y de Asia que forman la primera parte de la obra, con el compromiso de publicarlas en un Anexo que nunca llegó a aparecer. Se anuncia que las lenguas de América y África serían publicadas en otra edición aparte. Esta segunda edición, de la que se ocupó Jancovič de Miriewo, es una única lista alfabética de palabras vertida en 279 lenguas también transcritas con caracteres cirílicos. Es decir, se ha ampliado a 79 lenguas respecto de la primera edición de Pallas (de modo que cuenta con 30 lenguas africanas, 23 americanas, 22 asiáticas y 4 europeas),<sup>88</sup> pero sin ningún criterio de clasificación más que el del orden alfabético, lo que dificulta la consulta y hace dudosa la utilidad de semejante obra. Sin embargo, Pallas alardea en la Introducción al *Vocabulario* (publicado en el mismo año 1787 en el que Hervás publica su vol. XX correspondiente al *Vocabulario poligloto*) de no haber existido hasta entonces ningún diccionario hecho con tanta perfección y tan completo, abarcando tanta variedad de idiomas. Realmente esto no es cierto, pero aquí los rusos se aferran a la terminología *Catálogo / Vocabulario* y crean una falacia: el *Catálogo de las lenguas* de Hervás es anterior a la obra rusa, el *Vocabulario poligloto* es simultáneo, pero la obra rusa y la obra de Hervás no tienen parangón. La de Hervás es mucho más completa y desarrollada. El *Vocabulario Poligloto* de Hervás no es una mera lista de palabras, igual que su *Catálogo de las lenguas* es mucho más que un simple Atlas de lenguas, sino que es una obra enriquecida con amplios comentarios e información etnográfica e histórico-cultural.

Para la justa apreciación de la aportación de Hervás en relación a la eslavística y los estudios que tienen que ver con Rusia cabe señalar que existen en su obra italiana y española continuas menciones al diccionario que se elabora en Rusia y el palpable deseo de poder usarlo para comparar datos y ampliar conocimientos, sobre todo en lo que a los idiomas de Siberia se refiere:

---

Mendivil Giró, M<sup>a</sup> del C. Horno Chéliz (eds.), *La sabiduría de Mnemósine. Ensayos de historia de la lingüística ofrecidos a José Francisco Val Álvaro*, Universidad de Zaragoza, 2012, pp. 193-203.

<sup>88</sup> Vid. la lista de los idiomas en F. Adelung, Ob. cit., pp. 76-84, 96-97, 99.



El esclarecimiento de la verdad o falsedad de lo que se ha dicho en el Catálogo mencionado se conseguirá cuando el señor Pallas publique el diccionario que por orden de la Emperatriz de Rusia se compone del gran número de palabras en todos los idiomas que se hablan en el Imperio Ruso. Mientras tanto, esperando la publicación de este útil diccionario, he considerado conveniente rectificar algunas cosas dichas en otro sitio y averiguar otras basándome en nuevos conocimientos, que no se han sido cotejados, de algunas palabras de Kamchatka, de los koriakos y los kurilos, que gentilmente me ha facilitado el erudito príncipe Giovanni Potocki.<sup>89</sup>

Sin la obra de Hervás, importante y útil, no hubieran podido trabajar los lingüistas del siglo XIX. Sin Hervás no tiene sentido lo que hicieron los Humboldt y otros muchos lingüistas del siglo XIX. Pero en vez de subrayar la importancia de su aportación, algunos de los filólogos que usaron sus fuentes o la posterior crítica estructural-formalista del siglo XX restan envergadura a su obra, e incluso ridiculizan a Hervás. Pero Max Müller, Menéndez Pelayo, Ángel Amor Ruibal, Coseriu<sup>90</sup> supieron reconocer y valorar su aportación a la Ciencia del Lenguaje y al posterior desarrollo de la Lingüística Comparada. En el caso de Rusia, en los manuales de lingüística, en la entrada “Lingüística histórico-comparada” de la *Enciclopedia lingüística*<sup>91</sup> se suele poner en primer lugar, adulterando el orden cronológico, la obra editada por Pallas, luego la de Hervás y, por último, la de Adelung y Vater, lo que no corresponde a la realidad histórica, ya que el *Catálogo de lenguas* en italiano de Hervás no sólo es anterior sino mucho más avanzado que el *Vocabulario* de Pallas. Pero no se trata sólo del embrollo terminológico ‘Catálogo / Vocabulario’. Un proyecto o ideación que nace de la supeditación ideológica (en este caso para satisfacer las ambiciones políticas del Imperio ruso) conduce inevitablemente a una pérdida de criterio en cualquier ámbito científico. Sólo queda lamentar que en Rusia no se haya utilizado la obra de Hervás como base para avanzar más, complementando y cotejando con los

<sup>89</sup> L. Hervás, *Vocabulario poligloto*, Cesena, Gregorio Biasini, 1787 (Vol. XX de la *Idea dell'Universo...*), p. 44.

<sup>90</sup> Vid. los correspondientes fragmentos en “Textos de Lorenzo Hervás y acerca de su obra”, en P. Aullón, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII*, ob. cit., pp. 175-179.

<sup>91</sup> В. Н. Ярцева (ed.), *Лингвистический Энциклопедический словарь*, Москва, Советская энциклопедия, 1990, p. 486.



datos conseguidos gracias al despliegue logístico de Catalina II, y no se haya hecho una obra seria, crítica y bien pensada en el campo de la Lingüística comparada.

Los principios de Hervás responden a la búsqueda de la verdad. Las convicciones religiosas para él, en muchas ocasiones, no son impedimento para la observación de hechos objetivos y no le impiden llegar a descubrimientos y conclusiones acertadas, basadas en la pura reflexión. En conclusión, “Hervás representa, para nuestro actual interés, la consumación de una lingüística universal, y ése era su camino por encima de los avatares de disciplinas, acceder a una universalidad lingüística bien formada”.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> P. Aullón de Haro, “La Ilustración Universalista: Creación de la Comparatística Moderna y Literatura Universal”, en Id., Ob. cit., 2016, pp. 72-73.